

Movilidad EN-JUL 2015

Santiago de Compostela, España

Claudia Jeanett Martínez Flores

Nua: 413903 Psicología



Cuando pienso en todas las cosas que sucedieron cuando me decidí a realizar la movilidad, vienen a mí tantas emociones de nuevo, cosas que jamás imaginé que podían pasar.

Todo fue diferente, todo estaba “planeado”, cambiaron muchas perspectivas; desde las dificultades para elegir la Universidad donde quería estudiar, las materias que quería llevar y las que debían ser revalidables, cada paso me preparaba para la siguiente etapa, cada esfuerzo se vería reflejado en lo que ahora estoy viviendo. Es como un sueño que gracias a la Universidad, a mis padres y mi convicción se realiza.

Si bien es cierto cuando mencionaban en las reuniones de movilidad, las etapas por las que tienes que pasar te preparan para lo que vas a vivir fuera de tu casa, zona de confort o como quieras llamarle. Te preparan para vivir, en mi caso, lejos de tu hogar, en otro país; tal vez aunque sea el mismo idioma (o a veces la lengua nativa como el gallego), hay cosas que cambian la perspectiva, la cultura, la comida, las tiendas cerradas los domingos, no encontrar precios económicos para tus frutas favoritas, saber que no encontrarás los ingredientes para hacer todas las comidas mexicanas y que lo que hay es sagrado pues no siempre puede comprarlo, etc.

Mi experiencia empezó desde el momento en que dije que quería realizar una movilidad en el extranjero, específicamente en España, posteriormente todo lo que conllevó a cabo, papeleos, entrevistas, reuniones, sacar pasaporte, visa, tener todo en “orden”.

Posteriormente el saber la Universidad en la que sería aceptada para realizaría mis estudios y la ciudad en donde viviría. Los lugares que estaban alrededor y la cultura del lugar.

Cuando supe que mi movilidad la iba a realizar en la Universidad de Santiago de Compostela, inmediatamente revisé más a detalle acerca de la ciudad, lo que implicaría ir vivir en Santiago, mi próxima “casa”, las personas con las que viviría y los lugares por donde pasaría, el costo de la vida en este lugar y un sinfín de cosas más.



Todo se consolidó cuando llegué al aeropuerto en la Cd. De México, pues hasta ese momento sentí más vivamente que me iba a otro país!, llegaron las azafatas de ojo azul y cabello claro con su tono de voz tan diferente, los pilotos... todos saludando. Después le pregunte a una señora que si ella también iba a volar a Madrid pues la veía un poco desconcertada porque nos sabía su puerta de embarque y al final supo que íbamos en el mismo avión rumbo a Madrid; empezamos a platicar, para ambas era nuestro primer viaje hacia al extranjero. Llega la hora de subirse al avión (por primera vez) una sensación indescriptible, miedo, adrenalina.... estaba volando!

Al llegar al aeropuerto de Madrid, espere a mi ahora “nueva amiga”, y agradablemente me saluda

diciéndome que también me estaba esperando; seguimos juntas hasta la terminal y, como su vuelo era hacia Roma para encontrarse con su hijo que estaba de intercambio, decidí acompañarla hasta que partiera, pues mi vuelo a Santiago era mucho más tarde. Cuando finalmente nos despedimos volví a estar “sola” hasta que mi vuelo saliera hacia esta ciudad

tan pequeña y tan peculiar, después de un par de horas durmiendo en una silla (debido al cansancio y al famoso jet lag), fui a comprar por primera vez después de 10 años una hamburguesa de Mc Donalds. Y nuevamente una señora brasileña se sentó a mi lado y empezamos a platicar, me contaba que llevaba mucho tiempo viviendo en España (es tan increíble que desde que mis papás me dejaron en el aeropuerto, no he estado sola en ningún momento).

Tome mi vuelo de Madrid hasta Santiago y comenzaban los nervios a mil por hora, porque finalmente estaba a un paso de conocer a mis compañeras de piso, brasileñas y española; había hablado con ellas y les había preguntado sobre el autobús que me llevaría a “Plaza de Galicia” donde ellas me recogerían. Una vez aterrizando, tomé mi pesada maleta y me dirigí a tomar por primera vez un autobús, amablemente el conductor tomó mi maleta y la colocó en un lugar especial para equipaje, le pregunté qué cuanto era por el pasaje y me dijo que por esta vez un euro (pues normalmente son 3).

Me bajé del autobús y el conductor me ayudó a bajar mi maletota, recuerdo que estaba lloviendo y hacía mucho frío pero finalmente mis compañeras pasaron por mí y me ayudaron con las maletas, llegamos al departamento y me dijeron que me pusiera cómoda, me preguntaron que cómo me había ido y si tenía ganas de “tomar una ducha” a lo cual accedí, posteriormente me llamaron a cenar y habían calentado una pizza riquísima. Después hablé con mis padres y mi novio para decirles que estaba muy bien y que todo me parecía tan lindo, tan emocionante y que estaba muy agradecida con Dios y la vida por haberme enviado a este lugar en este momento.

Pasaron dos días y yo seguía durmiendo en la tarde y despertando en la madrugada.. jet lag, bendito jet lag!! Tardé un par de días para medio acostumbrarme a la diferencia de horario y a mis compañeras de piso les daba risa que en cualquier me quedaba dormida, cuarto, sala, cocina, pero entendían que 7 horas de diferencia provocaban esa reacción en mí. Al día siguiente de llegar, una de mis compañeras me llevo a dar una vuelta por la alameda y lugares cercanos, pues como es costumbre llovía mucho y ninguna tenía sombrilla aun, dos días después adquirí mi sombrilla, como ritual de bienvenida llovió!

Livia una de mis roomies brasileñas me acompañó hasta mi campus y aunque nos perdimos pudimos encontrar mi facultad, ese día conocí a una chica mexicana de Querétaro (jamás pensé que hoy en día sería una de mis mejores amigas en esta experiencia). Ese mismo

día asistí a la junta de bienvenida realizada por la coordinadora de movilidad de la USC, nos dio un paquete con un chip de España para el teléfono y nos hizo algunas recomendaciones, pues a la siguiente semana iniciábamos clases.

La primera semana de clases me di cuenta de que muchas de mis materias iba a tener que cambiarlas (como ya nos habían comentado en UG), así que entre a las que me gustaban y a las que tenía que revalidar y después de unos días mi horario y materias estaban en orden.

La facultad de psicología gustó mucho y afortunadamente contaba con calefacciones, tenía un cesto para los paraguas y percheros para las chaquetas. Se me hizo muy agradable el ambiente, aunque los chicos y chicas gallegos no eran muy amistosos y nadie se preocupaba por los extranjeros, a excepción de mis profesores, en especial los de la materia de Tratamientos Psicológicos II; jamás olvidare al profesor Emilio ni a la profesora María del Carmen, ambos me preguntaban cómo me iba, especialmente la profesora, casi siempre al terminar la clase me preguntaba que si entendía, que si me gustaba y que nunca dudara en ir a visitarla a su despacho para platicar de la asignatura.

Mis otras asignaturas fueron interesantes aunque en la de Diseños de Investigación una de mis profesoras hablaba gallego y se le dificultaba hablarnos en castellano, pero gracias a ello aprendí algunas palabras en este idioma.

Mis otras tres asignaturas fueron muy interesantes pero realmente la que más me aportó fue tratamientos y claro, Diseños de Investigación que, aunque fue muy difícil me gustó conocer más a detalle sobre la investigación en Psicología, pues aporta grande conocimiento y fortaleció el área para próximamente mi proyecto de Tesis.

Personalmente tengo una visión diferente de las cosas, podría decirse que he cambiado, bueno, muchas cosas en cada persona cambian por diferentes cuestiones, en mi caso, la experiencia de vivir por primera vez lejos de casa y más aún en otro país, de ser aún más independiente, saber administrar el dinero y el tiempo de diferente forma, aprender a cocinar mejor y muchas cosas más.

Algo que me encanta de Santiago de Compostela es que es una ciudad tan pequeña que guarda en ella tanta cultura e historia, peregrinos de todo el mundo que vienen hasta este lugar por diferentes razones y metafóricamente soy una peregrina (pues no he hecho el camino) y aún estoy en el proceso de seguir descubriendo con este viaje partes de mí, descubriendo más allá de lo académico porque estoy aquí y aprovechar al máximo cada día, aprovechar cada aprendizaje pues esto 100% segura que utilizare todo el conocimiento en el futuro.

Hace unos dos días atrás pasaba de la biblioteca de la Facultad de Historia y Geografía (mi biblioteca favorita en esta ciudad) hacia mi casa y decidí pasar por la Catedral y por el casco viejo de la ciudad pues era un día soleado aun siendo las 9:10 de la “noche” y me pare un momento a admirarla y pensé que no quería irme de este lugar húmedo y lluvioso, que extrañaría la seguridad de pasar tarde por cualquier sitio y que nadie te asaltaría o haría daño, porque es algo de admirar que desde que estoy aquí jamás eh escuchado que haya algún robo y mucho menos asalto. Extrañare la alameda en la cual corría los días que no llovía o hacia frio (que casualmente fueron muy pocos), ir los lunes a 100 montaditos porque convenía comprarlos a mitad de precio, los kebab de pollo cuando tenía ganas de comprar algo rápido de comer, ir a la biblioteca que parecía muy clásica, pasar por todos los lugares llenos de color verde, árboles y plantas por todos lados, ver a las personas paseas con sus perros a cada rato, y cuando los días soleados tomaban una caña afuera de los lugares para recibir los rayos de sol que realmente son apreciados en un clima tan lluvioso y nublado como el que hay aquí.

Extrañaré las reuniones los viernes para ver películas, ir a misa los domingos para ver si me tocaba la suerte de que estuviera el botafumeiro como un agradecimiento a los peregrinos que llegaban y ver a personas de tantos lugares, extrañaré las amistades que hice en este lugar, mis compañeras y amigas psicólogas mexicanas y de España, mi roomie Livia de Brasil que me cuidó cuando estaba enferma y me apoyó cuando más necesitaba de alguien.

Al escribir todo esto me pongo a pensar que no solo fue una experiencia, un viaje y un venir a estudiar a otro lugar, sino que es ahora parte de mi historia de vida, este intercambio me ha marcado de tantas maneras que hacen falta palabras para expresar todo lo que he aprendido, estoy convencida que este tipo de experiencias no te las enseñan en la escuela, pero que es ésta última que te puede permitir vivirlas y agradezco a la Universidad y a todos

lo que han hecho que este sueño se haya cumplido. Me ha hecho crecer de una forma inexplicable, emocionalmente, espiritualmente y académicamente.

Este viaje aún no termina, afortunadamente me quedan dos meses para conocer más, aprender más y para vivir una de la que sin duda ha sido la mejor experiencia de mi vida.

Mayo 2015